

1º D. CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4,1-11.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre.

Y el tentador se le acercó y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo:

-Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

-Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo:

-También está escrito: No tentarás, al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo:

-Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús:

-Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y lo servían.

JESUS VENCE SIEMPRE

El Evangelio de este primer Domingo de Cuaresma nos presenta a **«Jesús en el desierto tentado por el diablo»**. Diablo significa **«el que divide»**. El diablo siempre quiere crear división y eso es lo que se propone también tentando a Jesús. Veamos entonces **«de quién quiere dividir el diablo a Jesús y de qué modo lo tienta»**.

«¿De quién quiere dividir el diablo a Jesús?» Tras el bautismo de Jesús en el Jordán, el Evangelio nos presenta a las tres Personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo unidas en el amor. Luego, Jesús mismo dirá que ha venido al mundo a **«hacernos partícipes de la unidad que existe entre Él y el Padre»**. El diablo, en cambio, hace lo contrario. Entra en escena para **«separar a Jesús del Padre y apartarlo de su misión»**. El diablo siempre divide.

Y **«¿de qué modo intenta dividir?»** El diablo **«se aprovecha de la condición humana de Jesús»**, que se encuentra débil porque ha ayunado durante cuarenta días y tiene hambre. Y lo hace utilizando **«tres venenos potentes»** **«el apego, la desconfianza y el poder»**.

El primer veneno es el **«apego a las cosas»**, el apego a las necesidades. Mediante razonamientos persuasivos, el diablo trata de sugestionar a Jesús: **«Tienes hambre, ¿por qué tienes que ayunar?»** Escucha tu necesidad, satisfácela, tienes derecho y tienes también poder para ello: **«transforma las piedras en pan»**. Es **«la tentación de creer que las cosas saciarán nuestra hambre profunda de vida y de sentido»**, que consumiendo, cubriendo nuestras necesidades materiales tendremos una vida plena.

El segundo veneno es **«la desconfianza»**. **«¿Estás seguro de que el Padre quiere tu bien?»**, le insinúa. ¡Ponlo a prueba! Tírate desde el punto más alto del templo y haz que haga lo que tú quieres. El maligno quiere que nos alejemos de Dios, que nos olvidemos de que estamos hechos como Él nos hizo, con un deseo profundo de amor

Busca que **«renunciemos a Dios como fuente de plenitud»**, haciéndonos creer que lo que realmente nos hará felices no es Dios, sino tener, acumular, comodidades, placer... **«como este nuestro mundo constantemente nos recuerda»**.

Por último, el tercer veneno es **«el poder»**. Nos dice **«¡No necesitas a tu Padre!»** **«Sigue los criterios del mundo y serás poderoso»**. Es la tentación del individualismo salvaje, de tener razón siempre. La tentación de no aceptar que con otros, respetando sus ideas y criterios, se vive mejor. La tentación del parecer, de ser reconocido, de ser importante, de que nos necesiten y nos valoren. Y es que olvidarnos de Dios nos lleva a abandonarnos a vivir la vida según nuestros antojos.

De la misma manera que Jesús fue tentado **«nosotros vivimos estas tres tentaciones, siempre»**. Son las tentaciones que **«el diablo emplea con el fin de separarnos del Padre y hacer que ya no nos sintamos como hermanos entre nosotros»**. Y eso nos lleva a la soledad y a la desesperación. ¡Esto es lo que busca el diablo!



«Pero Jesús vence las tentaciones». Y las vence **«evitando hablar con el diablo y respondiendo a sus tentaciones con la Palabra de Dios»**. Esto es lo verdaderamente importante, **«con el diablo no se discute, no se negocia, no se dialoga»**. No se le vence tratando con él, **«es más fuerte que nosotros»**. Al diablo **«se le vence haciéndole frente, con fe, con la Palabra de Dios»**. Así nos lo enseña Jesús. **«La Palabra divina es la respuesta de Jesús a las tentaciones del diablo»**.

Por ello, preguntémonos: **«¿qué lugar tiene en mi vida la Palabra de Dios?»** ¿Recurso a la Palabra de Dios en mis tentaciones? El Papa Francisco nos sugiere que cuando un vicio o una tentación se repite, **«busquemos un versículo de la Palabra de Dios»** que nos infunda fe para superarlo. Así, **«cuando llegue la tentación, lo recito, lo rezo y confío en la gracia de Cristo»**. **«¡Probemos!, seguro que nos ayudará mucho, porque «entre las voces que se agitan dentro de nosotros, resonará la voz sanadora de la Palabra de Dios»**.

Que María, que ha acogido la Palabra de Dios y con su humildad ha derrotado la soberbia del que divide, **«nos acompañe en la lucha espiritual de la Cuaresma»**. ¡Buena y santa Cuaresma siguiendo las huellas de Jesús! ¡Que así sea!